

Lo precario en la segregación y la exclusión: el síntoma

AMANDA OLIVEROS*

Asociación de Psicoanálisis Jacques Lacan, Bogotá, Colombia

Lo precario en la segregación y la exclusión: el síntoma

Le précaire dans la ségrégation et l'exclusion: le symptôme

The Precariousness in Segregation and Exclusion: the Symptom

Este ensayo sitúa el problema de la falta de objeto y la falta de un significante en el Otro en la intersección entre el Otro del sujeto y el Otro social, según los círculos de Euler. Allí se articula el problema de la identificación segregativa con su envés, la identificación del excluido. Y, en relación con este último, se señala el papel del superyó como instancia desde la cual se nombra al sujeto como cosa o residuo, tanto de la palabra como del Otro social. Dentro de este contexto aparece la pregunta por el lugar del síntoma.

Palabras clave: escisión, identificación segregativa, Otro, síntoma, superyó.

C'est un essai qui situe le problème du manque d'objet et le manque d'un signifiant dans l'Autre au carrefour entre l'Autre du sujet et l'Autre social, d'après les cercles d'Euler. C'est là que la question de l'identification ségrégative s'articule avec son envers, l'identification de l'exclu. Le rôle du surmoi chez l'exclu est souligné comme instance à partir de laquelle le sujet est nommé comme chose ou comme reste, autant de la parole que du lien social. Dans ce contexte c'est la question sur le lieu du symptôme qui surgit.

Mots-clés : scission, identification ségrégative, Autre, symptôme, surmoi.

This paper deals with the problem of the lack of object and the lack of a signifier in the Other, at the intersection between the Other of the subject and the social Other, according to Euler circles. There is where the problem of a segregating identification articulates with its underside, the identification of the excluded. And, in regard to the latter, it points to the role of the superego as the instance from which the subject is named as thing or residue, both of the word and of the social Other. Within this context, the question for the place of the symptom appears.

Keywords: cleavage, segregating identification, Other, symptom, superego.



* e-mail: amolvk@etb.net.co

© Ilustraciones: Lorenzo Jaramillo

Problema:
El objeto del psicoanálisis no es el hombre, es lo que le falta, no falta absoluta, sino falta de un objeto. Pero hay que ponerse de acuerdo sobre la falta de que se trata, es la que deja fuera de discusión que se mencione su objeto.¹

Según la cita anterior, el campo del psicoanálisis hace referencia al hecho de que donde se esperaría que hubiera un objeto solo se halla una falta —un lugar vacío— y un resto, el rastro de la desaparición de aquel; en respuesta a esa falta vendrá lo que se nombra con el concepto de objeto *a*. ¿Cómo abordar, desde este principio psicoanalítico, el problema de la exclusión y la segregación en relación con los estudios y prácticas sociales que las hacen también tema de investigación, y cuyo campo no cuenta con el principio antes indicado?

Si la exclusión y la segregación se sitúan, según los círculos de Euleur, entre el *Otro social* contemporáneo —generador de sobras, de restos, de excluidos, de segregados— y el *Otro del sujeto*, será posible compartir su problema con las ciencias sociales, puesto que el *Otro*, desde el psicoanálisis, es el mismo para lo social y para el sujeto (si se parte de que el inconsciente es el discurso del *Otro*).

Es sabido que existen estudios juiciosos provenientes de las ciencias sociales que han puesto el dedo sobre los efectos de exclusión y segregación resultantes de las guerras geopolíticas en la repartición del mundo en la globalización, las catástrofes financieras generadas por la crisis del modelo económico del capital global que se traducen en “estás adentro, luchas con el arma de todo es posible para estar incluido”, o “estás afuera, excluido, marginado, segregado”. De esa manera, los estudiosos de los fenómenos sociales contemporáneos señalan la exclusión, la marginalidad y la segregación como síntomas de algo que no anda en el *Otro social*.

Desde la teoría psicoanalítica, la sociedad es un constructo que en sentido preciso no existe; en lugar de ello, se presentan lazos sociales determinados por el discurso del amo de cada época. El campo simbólico determinado por la ley del lenguaje, presente en la matriz del discurso, estructura lo social en torno a una imposibilidad que es de orden traumático. En este contexto, “traumático” es aquello



1. Jacques Lacan, “Respuestas a estudiantes de filosofía”, en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 229.

que irrumpe en la escena que sostiene el entable simbólico del lazo social y rasga su velo imaginario, dejando ver algo de lo real que quiebra el lazo y se muestra como inhumano e insoportable. Se sitúan así las guerras como eventos traumáticos: han existido desde siempre, desde que la llamada “humanidad” tiene historia. El paso al acto de la guerra de suyo implica entonces que otro —llámese país, grupo, religión, raza— resulte sometido, excluido o segregado.

Visto lo anterior, en las páginas subsiguientes se desarrollará la forma en que se produce en un conjunto humano cierto tipo de identificación cuya tarea es excluir y segregar. Este último vocablo viene del latín *segregare*: apartar del rebaño, expeler, arrojar afuera algo que estaba adentro. La segregación es un efecto estructural del grupo.

LA IDENTIFICACIÓN SEGREGATIVA

En “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud muestra la clave del principio en juego en la segregación. Lo propio del rasgo unario convertido en significante amo, S_1 , es armar un conjunto que se produce por una identificación con ese rasgo que se idealiza. Ejemplo de ello son los bigotes de Hitler, elevados al estatuto de ideal del yo sobre el cual deposita la masa su carga libidinal. El conjunto que padecerá la segregación es identificado también por el grupo segregador en virtud de un rasgo propio —en el caso de Hitler, la impureza de los judíos—, de tal forma que se produce una exclusión en nombre del ideal I(A). De acuerdo con Freud, el actor oculto que opera en las exclusiones recíprocas de los conjuntos humanos es el excedente pulsional inasimilable (goce, según Lacan); esa parte renegada de sí mismo, el goce excluido y excluyente, no entra en la trama simbólica, esto es, en la historización.

Nótese en este punto que más allá de sus formas imaginarias (por ejemplo, lo que se dice de quien se ubica en la mira de la segregación: judío, impuro, sucio, basura), la exclusión segregativa produce una tensión excluyente entre el rasgo del ideal en el Otro —I(A)— que supone la historia y el *pequeño otro*, especular e imaginario, en su parte objetal *a*. Es posible formular lo anterior así:

$$I(A) >-----< i(a)$$

Este es un proceso inherente a la estructura del grupo humano que se encuentra en la base del mecanismo de la identificación. Esta tensión contiene la división entre el goce y el ideal.

Deducimos la presencia de exclusión —consustancial al grupo— a partir del momento de encuentro del símbolo con la cosa en el que algo real queda cercenado, excluido; es decir, no entra en la trama simbólica, en la historización. Ese algo real que hace referencia a la cosa excluida deberá alojarse afuera para producir la estructura.

Ahora bien, esa parte real, el goce, que debió quedar excluida, retorna en lo real, mutada en repudio al rasgo diferente del conjunto al cual no se pertenece. Un paso más en este proceso se da pues al convertir al *otro*, el prójimo, *i(a)*, en objeto sobre el cual recae el repudio transmutado en odio; este resulta del goce de la marca de la colectividad que excluye. El odio porta, así, la marca del goce del *Otro* y apunta a la corporalidad del otro, reduciéndolo a cosa factible de eliminar; en este sentido, el odio es el motor silencioso en la segregación.

Sigue a lo anterior una pregunta: ¿cómo este movimiento da lugar a una identificación segregativa? He aquí la respuesta: cuando ese goce extraño, cercenado, retorna y eleva el rasgo (S_1) a puro, y puro implica, en este contexto, rechazo del saber (S_2). En este proceso se da otro paso que implica un acto: desabonarse del saber. Así, se alcanza una forma de identificación que es segregativa. En otras palabras, ese retorno de la parte excluida y cercenada de sí misma que es el goce, no es el retorno de lo reprimido que daría lugar a un síntoma como formación del inconsciente que supone el sujeto en relación con el saber.

En la lógica de las identificaciones clásicas propias del grupo que implica al S_1 como excepción se posibilita el efecto sujeto dividido entre el ideal y el goce, lo cual trae consigo una segregación de matiz diferente al proceso que desemboca en la identificación segregativa en la cual la identificación simbólica con el rasgo del ideal $I(A)$, presente en la identificación grupal, aunque está en juego, no es lo dominante; lo es, en cambio, la identificación con el objeto más de goce —objeto a —.

Recuérdese en este punto que el concepto de más de goce fue elaborado por Lacan en el seminario 11 de 1964. Con él nombró al objeto freudiano que no hay, en su relación con el problema del goce del sujeto del lenguaje. Tal objeto a no significa una ganancia de goce, como podría indicar una lectura literal del “más” de goce; por el contrario, se trata de un goce en menos que se resta, imposible de recuperar, lo cual explica la expresión que lo califica como “sed de la falta de goce”. A mi juicio, este “más” de goce en la forma densa que toma en la identificación segregativa es producto del rasgo puro bajo la condición de desconectado y desabonado del saber, con lo cual va a impulsarse la identificación que segrega. Lo anterior es, entonces, lo que deviene puro en el objeto más de goce. Al respecto, Lacan precisa lo siguiente:

Es en la medida en que algo en todo discurso hace un llamado al tú que provoca una identificación camuflada, secreta, que no es otra que esa al *objeto enigmático*, que puede ser una nada, el pequeño más de gozar de Hitler, que no iba más lejos de su bigote, he aquí lo que ha servido para cristalizar gentes que no tenían nada de místico, que eran todos aquellos que estaban comprometidos en el proceso del discurso

capitalista, con todo lo que comporta la puesta en cuestión del más de goce bajo la forma de plusvalía. Se trata de saber si, a un cierto nivel, aún tendríamos un pequeño cabo, con esto basta para provocar un efecto de identificación.²

En línea con esto último, la identificación segregativa encuentra su “tinta” en el objeto más de gozar y ocurre cuando el rasgo se desprende del ideal I(A) y se adhiere al objeto. El primero hace su cauce de diferentes maneras:

Una idealización sobre la raza, a saber algo que, en la ocasión, era lo menos interesado. Pero se puede encontrar de donde procede este carácter de ficción. Lo que toca decir simplemente, es que no hay ninguna necesidad de esta ideología para que un racismo se constituya, basta con un más de gozar reconocido como tal y que cualquiera se interese un poco sobre lo que puede advenir en todas las formas de racismo, en tanto que un más de goce basta para sostenerlo, he aquí lo que está al orden del día, he aquí lo que en los años porvenir nos llevará de la nariz.³

De lo anterior puede destacarse que el proceso conducente a la identificación segregativa (por ejemplo la idealización nazi, la ficción de la raza) es secundario: la condición necesaria es que se fusionen y no se distingan el objeto más de gozar con el rasgo del ideal; es decir, que el objeto más de gozar “devore” el rasgo del ideal, situado por Lacan en referencia al problema de la plusvalía y el discurso capitalista. En otras palabras, hay racismo sin la ficción aria sobre la raza.

A este respecto, en el seminario 11 encontramos que la historia es insuficiente para explicar lo que está en juego en el holocausto nazi. Lacan ubicó, así, en 1964, en primer plano este objeto más de goce como motor que obra y sostiene el escenario del acto sacrificial en el cual culmina la segregación: “En el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de este Otro, que llamo aquí *el Dios oscuro*”⁴.

Cabe resaltar aquí que para configurar su campo, la identificación segregativa desemboca en una identidad en la cual *i(a)*, no refiere al prójimo *i'(a)*; en lugar de ello, al producirse el repudio (la forclusión del saber), el enlace entre el simbólico S y el imaginario I se deshace. De allí resulta que el prójimo por fuera de dicha concatenación entre el imaginario con el simbólico sea igual esa parte de lo real, a la cosa, éxtima, esto es, aquello renegado de sí mismo que no entró en la trama simbólica de la historización, el goce originario, puesto que era necesario que quedara afuera para entrar en la estructura del lenguaje.



2. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante. D'un discours qui ne serait pas du semblant* (Paris: ALI, 2001), 29. La traducción y las cursivas son mías.
3. *Ibíd.*, 29.
4. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Buenos Aires: Paidós, 1989), 283. Las cursivas son mías.

Ese objeto más de gozar, al comando en la contemporaneidad, se produce en la identificación segregativa por una fusión que “devora” el rasgo ideal y forcluye el saber: destaquemos que se encuentra, al comando en el cenit de lo social⁵ en la era del mercado. Esto remite a lo que indica Lacan en relación con el desenfreno en el discurso capitalista: cada uno de los inscritos en la lógica de dicho discurso es apto para hacer operante la identificación segregativa en los pasos antes encontrados en nombre de su tajada de goce. Esto explica aquello que el mismo autor advierte en 1967: en la relación con la segregación, los nazis fueron apenas precursores

[...] como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, especialmente de la universalización que esta introduce en ellas. Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación.⁶

En esa proposición de Lacan está presente esta figura de la identificación segregativa, aunque no la nombre de esa forma; en lugar de ello, la presenta directamente en su efecto, el racismo. Tal figura se da sin la necesidad de recurrir a la ficción de la raza: se halla en el nuevo ordenamiento de la sociedad, hecho desde la “ingeniería social”⁷, dentro del cual opera la sustitución del lazo social, dado por el significante amo (S_1) al comando en el discurso por el objeto más de gozar de la era del discurso capitalista. Este objeto se encuentra en la base del diseño de la sociedad, en conjuntos excluyentes que van desde las guarderías hasta los geriátricos de las ciudades, en donde se muestra una especie de paradoja de Russell: el conjunto de los conjuntos humanos que se excluyen y segregan.

Consideramos que este objeto más de goce se encuentra al comando del paso al acto de la guerra en el reparto del planeta por el capital globalizado —por ejemplo la tierra en Colombia, el petróleo en Irak, entre otros—. Esto tiene lugar cuando se rompe el hilo que sostiene la tensión entre $I(A) \gg - / - \ll i(a)$. En ese paso hay rechazo o forclusión del saber, y por ello se declara al otro a segregar igual a (i) separado de (a) , como presentación de la cosa sin la marca del rasgo simbólico que lo historiza; ello da lugar al campo de operaciones del sacrificio del otro como pura cosa. Las zonas de masacre en Colombia son territorios donde operaría esta lógica sacrificial.

5. Véase Jacques Lacan, “Radiophonie”, en *Autres écrits* (Paris: Seuil, 2001), 414.

6. Jacques Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”, en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 276.

7. Amanda Oliveros, *Ingeniería social y marginalidad* (en prensa).

ACERCA DE LA IDENTIFICACIÓN CON LA COSA EXCLUIDA

La exclusión y la segregación en cadena consisten, a mi parecer, en reducir al otro a la condición de despojo igual a la cosa, producto de la eliminación del rasgo de semejante.

Sitúese entonces en la otra cara moebiana del proceso de la identificación segregativa, al sujeto reducido a la cosa, éxtimo, a segregar.

A partir de la experiencia en asesorías a profesionales de trabajo social que acompañan a víctimas del conflicto armado en el proceso de reinserción, deduzco que la exclusión se presenta a través de enunciados en los cuales se revela una escisión con respecto al mundo exterior que el sujeto denuncia: la pérdida del lugar de origen y, con ello, las referencias ancestrales. La vivencia traumática no da margen a que el sujeto de la denuncia de ese síntoma social pase a la pregunta de cuál es su parte; esto es, lo que en Freud se situaría en su mundo interior en relación con lo inasimilable (el goce), que lo fija al relato del horror de los eventos traumáticos que abrieron la puerta para entrar en el circuito del desplazamiento, la exclusión y, en algunos casos, la indignancia. Lo antes descrito va acompañado de un nuevo destino para el sujeto excluido, una identificación con la víctima sostenida en el deber de la denuncia que, en mi hipótesis, realiza una escisión del yo en la cual una parte de él mismo solo habla de la cosa abominable, del afuera, de la realidad colombiana; la implicación subjetiva está excluida, pues carece de sitio para asentarse. Ahí, en ese *no lugar*, es pertinente plantear que lo precario en los enunciados que denuncian la exclusión radica en que no dan vía al síntoma particular. Considero que las proposiciones de la denuncia, en contraposición al síntoma particular, se dejan situar como

Un enunciado discordante, ignorado en la ley, un enunciado situado al primer plano por un acontecimiento traumático, que reduce la ley a una emergencia de carácter inadmisibles, no integrable: he aquí esa instancia ciega repetitiva, que habitualmente definimos con el término superyó.⁸

¿A qué ley se refiere Lacan en este contexto? A la ley que proviene de *la alteridad del significante*. “El inconsciente es en el sujeto una escisión del sistema simbólico, una limitación, una alienación inducida por el sistema simbólico. El superyó es una escisión análoga que se produce en el sistema simbólico integrado por el sujeto”⁹.

El concepto ‘extimidad’, que apareció por primera vez en la clase 11 del *Seminario 7. La ética del psicoanálisis* de 1960¹⁰, viene en favor de la construcción presentada aquí, puesto que mediante la topología localiza al goce como algo extranjero, éxtimo, en cuanto es lo más interno y propio al sujeto. Este se encontraría ante esta dificultad topológica, referida a la tarea subjetiva que llevaría a la constitución de un síntoma particular, separador del síntoma social que lo ata a los enunciados de la denuncia como excluido y segregado en el *Otro social*.



8. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud (1953-1954)* (Buenos Aires: Paidós, 1990), 292.
9. *Ibíd.*, 290.
10. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis (1959-1960)* (Buenos Aires: Paidós, 1995), 171.

EL SUPERYÓ COMO AGENTE QUE OPERA EN LA EXCLUSIÓN

Es un hecho de la experiencia clínica que el superyó opera como agente de la exclusión del sujeto de la palabra y en el *Otro social*. Además, en la era del mercado se encuentra al comando en el repudio de la falta en el Otro, a través de la manipulación perversa de la sed de la falta de goce; en la propuesta falaz que empuja a la compra del objeto que falta. En términos de estructura no es imposible tener el objeto en este modelo de la civilización; el problema se reduce a disponer del dinero para adquirirlo. En vista de lo anterior, es mi objetivo desentrañar cómo actúa el superyó, valiéndome de la ficción contenida en el siguiente chiste:

Un loco que se creía un grano de maíz es curado y dado de alta del hospital por su psiquiatra. A la salida, se encuentra con unas gallinas. Da media vuelta, retorna al hospital y demanda a su psiquiatra que lo interne nuevamente. Pregunta el psiquiatra: “hace cinco minutos usted estaba curado; sabía que no era un grano de maíz”. El loco responde: “sí, lo sé, pero ¿quién convence a las gallinas de que no lo soy [...]?”¹¹

Obsérvese que el sujeto, representado en la figura del loco, se encuentra ante la imposibilidad de elevar la voz para articular una palabra, para hacer uso de la alteridad del significante en aras de romper el silencio y responder a la gallina “No, yo no soy esa cosa, un grano de maíz”. El guion que sostiene este chiste muestra la dificultad que atraviesa el sujeto cuando el superyó —en la figura de la gallina— lo enmudece.

En este punto es conveniente recordar que en 1923, Freud agrega al yo y el *ello* el término *superyó*. Del capítulo dedicado a “El yo y el superyó (ideal del yo)” es importante destacar la crítica como una función que opera separada del yo; se trata de una instancia que se sitúa como escindida en el proceso defensivo. Se muestra en los estados de duelo y melancolía, patológicos, en los cuales el sujeto se ve criticado y convertido en objeto despreciable.

De las diversas precisiones que hace Lacan a la noción del superyó en diferentes momentos de su enseñanza, inferimos lo siguiente: en tanto juicio sin recurso, el superyó nombra y reduce al sujeto a objeto degradado mediante expresiones (por ejemplo “grano de maíz”, “judío sucio”, “indio taimado”) que le vienen, entonces, de la voz del *Otro segregador* que se puede encontrar en los dichos del Otro social que es el mismo Otro ancestral, y que el sujeto incorpora. Por esta razón, esta voz del *Otro segregador* no debe referirse a la consideración freudiana de separación entre el yo y el superyó, sino a esa parte residual del sujeto, caída de lo simbólico, con la cual este puede identificarse, ya no como resto del objeto, sino como sobra, cosa, sin la sombra del enlace del simbólico con el imaginario como se presentó antes en la identificación segregativa.

11. Alain Didier-Weill, *Les trois temps de la loi* (Paris: Seuil, 1995), 32. La traducción es mía.

El superyó propone pues esa forma de identificación al despojo, a aquella faz de la cosa que es primera, y no al objeto, pero al mismo tiempo puede ser secundaria, porque su objeto hay que construirlo en el análisis. Esta forma de identificación no al objeto sino al despojado, excluido del cubrimiento simbólico hace apto al sujeto para entrar por las rutas donde transitan los nombres de la exclusión en el *Otro social*.

¿QUIÉN FABRICA LOS NOMBRES DE LA EXCLUSIÓN?

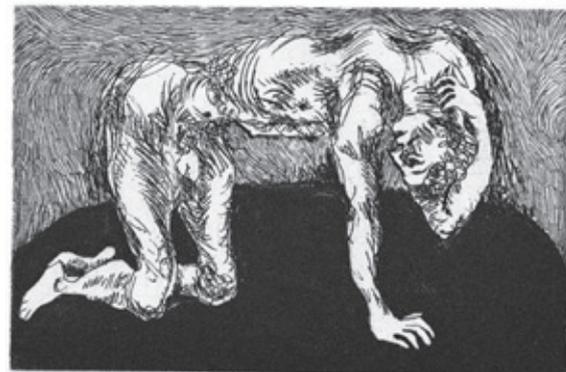
Lacan dirá, en el *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*, que la voz sostiene el paso entre significante y significante —de ese modo se alojará el superyó en relación con la noción de discurso: “[...] ni siquiera digo articulación significativa, pues tal vez la articulación permanezca enigmática, pero lo que sostiene el paso es la voz”¹². Respecto al discurso¹³, se encuentra el superyó como *discurso interrumpido*¹⁴ y como *discurso impuesto*¹⁵ con lo cual se nombran dos problemas distintos que se entrecruzan. En el primero se trata de la censura en la acción que enmudece, que impide poner la voz para que haya paso de un significante a otro (por ejemplo, discurso); es decir, la articulación a la cadena significativa que divide al sujeto. En el segundo se trata, por contraste, de lo que hablaría: la enunciación como efecto de la ley del significante, lo impuesto. Ello permite colocar en ese espacio la voz ronca del superyó que nombra y reduce a “grano de maíz”, “judío”, “árabe”, “indio”, “basuras”, en esta serie entran los aborrecidos por el goce del *Otro* (por ejemplo escorias, sobras), no incluidos en el costal de lo simbólico. En la clase 2 del *Seminario* de 1958, *El deseo y su interpretación*, se encuentra un postulado a favor de lo que se ha planteado:

En ese momento, se constituye el yo (*moi*) que ha de referirse a la primera formulación, la primera captura en la demanda, del ello. Es así también que, Freud ha descubierto ese discurso primitivo en tanto *puramente impuesto*, y al mismo tiempo en tanto que marcado por su arbitrariedad básica, es por eso que continúa hablando, es decir, el superyó.¹⁶

Eso que continúa hablando es el superyó en cuanto instancia que, a mi parecer, nombra esa parte del sujeto éxtima como sobra caída de lo simbólico.

EL CONFLICTO EN EL DISCURSO INTERRUMPIDO POR EL SUPERYÓ

En vista de lo anterior, el enunciado superyoico “sujeto igual a un grano de maíz” se convierte en un juicio sin recurso en cuanto apunta a producirse como un saber totalizante —esto porque hace parte del discurso impuesto—, justo en el punto



12. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958) (Buenos Aires: Paidós, 1999), 351. La traducción es mía.
13. En este contexto, el término ‘discurso’ no está empleado en la acepción construida en el *Seminario 17. El revés del psicoanálisis*, sino en relación con la noción de la cadena temporal del significante que implica la estructura del lenguaje y comporta dos ejes: 1) sintagmático, sincrónico, metafórico; y 2) paradigmático, diacrónico o metonímico, que hace al relato. El discurso privilegia el segundo.
14. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955) (Buenos Aires: Paidós, 1990), 195. Las cursivas son mías.
15. Jacques Lacan, *Séminaire VI. Le désir et son interprétation* (1958-1959) (Paris: ALI, 2005), 51. La traducción y las cursivas son mías.
16. *Ibíd.* Las cursivas son mías.

donde interrumpe la cadena significante. Es necesario localizar en ese punto el modo en que opera la denegación en la neurosis, la forclusión en la psicosis o el desmentido de la castración en la perversión, en lo que toca a la verdad del sujeto en su elección de estructura. Así entonces, no es útil llevar a un tribunal internacional de derechos humanos el enunciado superyoico “eres un grano de maíz” para denunciarlo por racista, dado que a través de él se nombra algo propio —éxtimo— del sujeto: un punto de apoyo de su verdad sin par relativo al desconocimiento de la participación en el goce: “[...] nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo de goce: ¡Goza!”¹⁷.

El encuentro del loco con la gallina en la puerta del hospital permite situarse ante el conflicto que el sujeto debe asumir en relación con la verdad: esa que se dice a través de un enunciado discordante y que implica una articulación antinómica que el sujeto deberá producir. En la neurosis, el sujeto deberá decir “sí”, bajo la forma de la denegación —“yo no soy eso”—, a la vez que deberá permitir que emerja el otro “sí” a eso que contradice en él la ecuación que lo iguala a esa parte éxtima: “yo no soy, no, únicamente eso”¹⁸.

Cuando estos dos tiempos lógicos acontecen nos encontramos no ante la gallina, el deber de la voz superyoica, sino ante un nuevo deber que se prueba en el desprendimiento del objeto *a*: la mirada superyoica, petrificante, entre la gallina y el loco. Ese nuevo deber viene de Freud y su precioso llamado al “*Wo es war soll ich werden*”: allí donde eso era “el yo”, el del sujeto de la enunciación, debe advenir a la palabra¹⁹.

La dificultad en la que se encuentra el sujeto en este chiste revela que el silencio y la huida del deber de la palabra regida por la alteridad resultante de la ley del significante tienen, a la manera moebiana, otra faz, un envés, es decir, el mundo de lo inhumano, real, y el producto que de ahí resulta: el desecho o “grano de maíz”.

El silencio que comanda el superyó es un “no” a la división del sujeto por el *Otro del significante*. En este “no” superyoico dirigido al otro de la cadena simbólica opera el “no-sí” de los juicios de atribución y existencia de la negación freudiana²⁰. Se trata ahí de cómo el sujeto se sustrae de un silencio dando un sí a la operación subjetiva de separación que lo implica tanto en la producción del objeto que no hay (con el cual se puede haber identificado él mismo como desperdicio nombrado por el *Otro*), como en el drenaje de esa porción de sí mismo, éxtima, el goce, es decir, el soporte de la existencia de la identidad del ser que tampoco existe. Cuando el sujeto se identifica con lo que lo nombra como desperdicio o sobra, tenemos una vez más “[...] esta figura obscena y feroz que el analista llama Superyó, y que hay que

17. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973) (Buenos Aires: Paidós, 1998), 11.

18. Alain Didier-Weill, *Les trois temps de la loi* (Paris: Seuil, 1995), 40. La traducción es mía.

19. Véase Sigmund Freud, “El yo y el ello” (1923), en *Obras completas*, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 1979).

20. Véase Sigmund Freud, “La negación” (1925), en *Obras completas*, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 1979).

entender como el boquete abierto en lo imaginario por todo rechazo (*Verwerfung*) de los mandamientos de la palabra²¹.

A PROPÓSITO DE LO PRECIOSAMENTE PRECARIO EN LA EXCLUSIÓN: EL SÍNTOMA

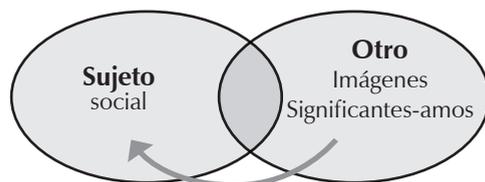


FIGURA 1.

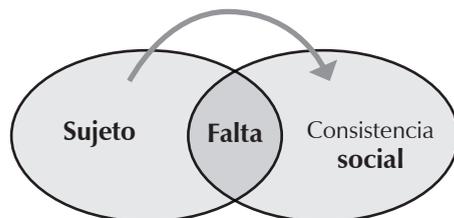


FIGURA 2.

Al comienzo de esta construcción teórica propuse alojar en la intersección entre el *Otro social* y el *Otro del sujeto* que son el mismo²², el conflicto del sujeto excluido, segregado, en relación con la falta, en sus dos acepciones no contables en las ciencias sociales: el objeto que falta en respuesta a lo cual resulta el objeto *a* y la falta de un significativo en el *Otro*, no contables en las ciencias sociales.

Según la figura 1, los significantes amo o palabras que marcan al sujeto provienen del *Otro social*, que es el mismo *Otro* de la historia ancestral. En la figura 2, por su parte, se halla sintetizado lo expuesto en este artículo: la falta en el *Otro* permanece en la intersección de los círculos, aunque el *Otro social* se mantenga en la consistencia que le da el no contar con ella, lo cual vale incluso para el *Otro* inconsistente de la contemporaneidad. Es asunto del sujeto, al hacer contable la falta en la operación alienación-separación, implicarse en la tarea de dejar caer el sentido de los significantes del *Otro* expresados en la voz del superyó que lo reducen a sobra, a despojo excluido tanto de la palabra como en lo social. No está de más precisar que en la escogencia



21. Jacques Lacan, "Variantes de la cura-tipo", en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 346.

22. Las figuras 1 y 2 provienen del artículo "El descompletamiento del Otro" de Ricardo Lindeira. Disponible en: <http://blogs.Montevideo.com.uy/efm> (consultado el 25/02/2013).

de estructura (neurosis, psicosis y perversión) el sujeto es respuesta a ese real excluido que hace trauma, y que no es otro que la exclusión del saber sobre el sexo.

Es necesario concluir precisando que el psicoanálisis es una práctica del uno por uno, en razón de lo cual se separa, así, del uso de la noción de trauma en los estudios sociales.

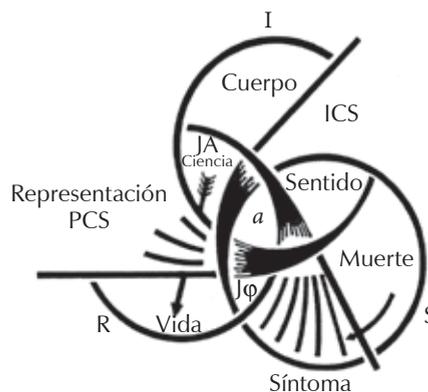


FIGURA 3. Nudo borromeo

Obsérvese en la figura 3 que la exclusión entre sentido²³ y real no es total en el nudo borromeo, aunque lo verdaderamente excluido de lo real sea el sentido que, por medio de la intersección entre imaginario y simbólico toca con el objeto *a* un punto de lo real; por eso existe la extimidad. Así, la exclusión —no toda entre sentido y real— da lugar para alojar el problema del objeto en falta (en la teorización de Lacan, el objeto *a*), del que responde esa condición de cosa (por ejemplo, grano de maíz) que otorga un sentido al excluido, y que aquí se aborda a través del modo por el cual es nombrado, lo cual le da, no obstante, un lugar precario. Este lugar precario, éxtimo, da al sujeto la posibilidad preciosa de admitir, en el dispositivo analítico, el paso que va de la identificación del síntoma social al síntoma particular.

Plantear la diferencia entre el síntoma y el *sinthome* abre rutas de trabajo para tratar el tema de la exclusión y la segregación, según el corte que introduce en el problema del sujeto en la topología de superficies y la topología del nudo borromeo. Lo indicaré, sin desarrollarlo. Según J. M. Vappereau, el espacio del Otro, representado en los trayectos del triple toro, comporta coacciones en sus agujeros, en los cuales el sujeto del deber de la denuncia, que es el inicialmente presentado, se puede quejar del Otro, es decir, de que el síntoma individual procede del Otro en cuanto social.

23. La figura del nudo borromeo es tomada de la Jacques Lacan, “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2* (Argentina: Manantial, 1993), 104. Se precisa aquí que el sentido no es el significado, sino el producto de la articulación de significantes.

Llamo síntoma al hecho de estar coaccionado por algo, la diferencia que hay en la topología del trayecto en el triple toro es que los trayectos pueden quejarse de que el síntoma viene del Otro, *mientras que acá en el nudo ya no pueden quejarse, están obligados a reconocerse como siendo sus propias coacciones, eso quiere decir que se identifican al síntoma, si el hilo es el sujeto [...]*.²⁴

El síntoma alcanza así la condición de *sinthome*. Obsérvese lo anterior en el dibujo del nudo borromeo.

Según las consideraciones anteriores, la práctica del psicoanálisis como *sinthome* resulta del hecho de no repudiar o, mejor dicho, de recibir esa aspiración a lograr la pureza real del objeto más de goce, puesta al orden del día por la ciencia al servicio del discurso capitalista, y presente en la tarea segregativa que porta la pretensión de universalizar un modelo para todos. La operación misma de segregación, estructurada por dicho objeto, como problema de la época, es la prueba de que el psicoanálisis tiene un lugar preciosamente precario ahí y, según mi conjetura, tan solo, es mi conjetura, si se reconoce y mantiene en el trabajo sostenido que va y viene del síntoma en el campo del Otro al *sinthome*: “[...] llamo síntoma lo que viene de lo real [...] el sentido del síntoma es lo real, lo real en tanto se pone en cruz para impedir que las cosas anden [...]”²⁵.

El psicoanálisis, como *sinthome* se halla en el marco de lo que la ciencia deja por fuera y de lo que el discurso capitalista excluye ¿cómo no retroceder? Esa es la cuestión.

Así las cosas, el mismo psicoanálisis como *sinthome*, produce su campo, un borde y un tope, desde el cual se sitúa ante otros discursos y prácticas que no forcluyen la cuestión del sujeto por las vías de la exclusión y la segregación, lo que está a la orden del día en este momento de la civilización. Y puesto que el campo de nuestra práctica no es el grupal, sino el del uno por uno, sostener la clínica hoy implica situar en primer plano el hecho de que la prevalencia del objeto más de goce, en lugar del signifiante amo, convoca a investigar, a inventar y a saber hacer con lo que la estructura de subjetividad de la época nos plantea.

BIBLIOGRAFÍA

DIDIER-WEILL, ALAIN. *Les trois temps de la loi*.

Paris: Seuil, 1995.

FREUD, SIGMUND. “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

FREUD, SIGMUND. “El yo y el ello” (1923). En *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires:

Amorrortu, 1979.

FREUD, SIGMUND. “La negación” (1925). En *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954). Buenos Aires: Paidós, 1990.

24. Jean Michel Vappereau, *¿Es uno...o, es dos?* (Argentina: Kliné, 1997), 104. Las cursivas son mías.

25. Jacques Lacan, “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2* (Argentina: Manatí, 1993), 84.

- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 2. El yo y la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955). Buenos Aires: Paidós, 1990.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 4. La relación de objeto* (1956-1957). Barcelona: Paidós, 1994.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958). Buenos Aires: Paidós, 1999.
- LACAN, JACQUES. *Séminaire VI. Le désir et son interprétation* (1958-1959). Paris: ALI, 2005.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960). Buenos Aires: Paidós, 1995.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires: Paidós, 1989.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973). Buenos Aires: Paidós, 1998.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire de Jacques Lacan. Livre XX: Encore*. Paris: Seuil, 1975.
- LACAN, JACQUES. "La Tercera", en *Intervenciones y textos 2*. Argentina: Manantial, 1993.
- LACAN, JACQUES. "Réponse à des étudiants en philosophie". En *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.
- LACAN, JACQUES. "Proposition sur le psychanalyste de l'école". En *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.
- LACAN, JACQUES. *D'un discours qui ne serait pas du semblant*. Paris: ALI, 2001.
- LACAN, JACQUES. "Radiophonie". En *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.
- LACAN, JACQUES. "Variantes de la cura-tipo". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- LINDEIRA, RICARDO. "El descompletamiento del Otro". Disponible en: <http://blogs.Montevideo.com.uy/efm> (consultado el 25/02/2013).
- OLIVEROS, AMANDA. *Ingeniería social y marginalidad* (en prensa).
- VAPPEREAU, JEAN MICHEL. *¿Es uno... o, es dos?* Argentina: Kliné, 1997.